

EXPERIENCIAS DE ALFABETIZACIÓN

Guasave



POR UN SINALOA
ALFABETIZADO

MAYO 2015



© Universidad Pedagógica
del Estado de Sinaloa

Castiza s/n
Col. Cuauhtémoc
Culiacán Rosales, Sinaloa
C.P. 80027
Tel. 01(667) 7502461
01 (800) 890 47 26



UPES

www.upes.edu.mx

Coordinador
Juan Pablo González Renaux

Diseño Editorial
Naibi Rubiera

ISBN
03-2014-050610435800-01

Tiraje: 3000 ejemplares

Hecho en México

ÍNDICE

Presentación	4
<i>Dr. Aniseto Cárdenas Galindo</i>	
Ponía todo de su parte para aprender	6
<i>Brissa C. Muñoz Cázarez</i>	
Mi temor era cómo empezar	9
<i>Claudia Leticia Estrada Ortiz</i>	
Es muy bonito ser alfabetizadora	12
<i>Yuniel Guadalupe Fuentes Gámez</i>	
La primera estrategia que usé fue la de aprestamiento	14
<i>Juilieta Viridiana Fuentes Gámez</i>	
Era fácil encontrar personas analfabetas	16
<i>Silvia Xitlali Rojo Cruz</i>	
Muchos ancianos que no saben leer ni escribir	18
<i>Elsy Guadalupe Franco Santini</i>	
No sabían cómo agarrar el lápiz	20
<i>Jesús Héctor Hernández Castellanos</i>	
Decían que ya estaban viejos	22
<i>Diana Marlén Román López</i>	
Quería aprender para usar el Facebook	25
<i>Mixly Irais Santini Moroyoqui</i>	
Todos a cualquier edad tenemos derecho a estudiar	28
<i>María Consuelo Zúñiga Arredondo</i>	
No importa la edad, siempre podremos aprender	30
<i>Ileane Adilene Carillo López</i>	



En septiembre de 1985 se fundó en la ciudad de Guasave, Sinaloa, la subsección 25 C de la Universidad Pedagógica Nacional, Unidad Los Mochis. El propósito principal era actualizar y capacitar a docentes en servicio que no contaban con la licenciatura en educación.

De 1986 a 1990 la atención a los profesores se impartía a distancia, con asistencia a asesorías discontinuas según sus necesidades. En 1991, con la puesta en vigor de carrera magisterial, aumenta notoriamente la matrícula estudiantil en esta localidad. En 1994 la Universidad abrió su oferta educativa a jóvenes egresados de bachillerato, en las Licenciaturas en Educación Primaria y en Educación Preescolar.

En el año 2011 se ofrece a los jóvenes de la región una nueva carrera: la Licenciatura en Intervención Educativa con atención en la línea inclusiva.

A partir del 8 de abril de 2013, por decreto del Gobierno del Estado, la Universidad Pedagógica Nacional (UPN), se convierte en Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES) y pasa a ser un Organismo Público Descentralizado.

El 15 de octubre de 2013, el Consejo Académico de la UPES acordó que todos los estudiantes de sus programas de licenciatura prestaran su servicio social obligatorio dentro del programa emergente de alfabetización de adultos en Sinaloa (PROASIN).

La subsede Guasave orgullosamente viene participando en las tareas de alfabetización encomendadas. A la fecha se tiene a 198 personas ya alfabetizadas, y a 469 adultos alfabetizándose a través de 239 alumnos agrupados en sendas brigadas de servicio social universitario.

Es muy grato para mí dejar constancia en este cuadernillo de Experiencias de Alfabetización que Guasave, al parejo con las demás subsedes de la Unidad Los Mochis, está cumpliendo satisfactoriamente el compromiso asumido.

Atentamente

Dr. Aniseto Cárdenas Galindo

Rector

Ponía todo de su parte para aprender

Brissa C. Muñoz Cázarez



Cuando comenté a mis familiares y amigos que tenía que buscar personas adultas para que se integraran a las clases, mostraban asombro y duda de que eso fuera posible. Porque muchas veces no se cree que haya disponibilidad de las personas mayores para recibir clases.

Ese era uno de mis temores, no poder encontrar a los individuos dispuestos a aprender a leer y escribir.

Además, uno de los obstáculos que se me presentaron, fue el de tener el tiempo necesario para poder planear las clases e ir a su hogar a impartirlas. Es por eso que se prolongó mucho el tiempo para poder hacer la evaluación.

Arnulfo Castro Castro (llamado por las personas más cercanas a él como Nufito), aceptó formar parte del programa de alfabetización tras la segunda visita que se le hizo a su domicilio. Le fue explicado en qué consistía el programa y a pesar de la necesidad de aprender a leer y escribir dijo que lo pensaría. Confirmó su participación unos días después. Y fue acordado que todos los viernes por la tarde recibiría las clases en su hogar.

Las primeras sesiones constaron de diferentes actividades realizadas con el alfabeto móvil. Lo cual permitió identificar la situación inicial y las letras que serían equiparadas con mayor facilidad. Además de abordar algunas palabras y los temas iniciales para conocer mejor sus intereses.

Después fue planteada la mecánica que se pondría en práctica para las reuniones, con el objetivo de que Nufito se sintiera cómodo y con la confianza de participar. Los materiales con los que se contó fueron: el cuaderno, útiles básicos y el manual de alfabetización.

El inicio del trabajo con el manual constó de los ejercicios de aprestamiento, muy necesarios y útiles para mejorar el trazo con el lápiz y la soltura de la mano. Como son con imágenes llamativas y diferentes, despertó el interés y las ganas de ser respondidos. Durante las clases

siempre estuvo pendiente de las instrucciones que se le daban, con mucho sentido del humor hacía más ameno el momento del estudio. En un principio trabajamos en el manual con las vocales, adelante se muestra la imagen de donde se obtiene la palabra generadora, con la cual se identificaba y se retomaba algún tema de interés.

Se hacía notar la diferencia entre la letra minúscula y la mayúscula con las diferentes palabras que se mostraban. También con apoyo de un pequeño texto plasmado en el manual, se le pedía que encerrara en un círculo la letra, para hacer notar el diferente uso que podía dársele.

Estas actividades son la principal estructura del trabajo que se hizo con las primeras letras, para dar estabilidad a las clases y formar un hábito constante de estudio. A pesar de que puede entenderse como algo monótono, esto no se tornó aburrido, ya que era una vez a la semana la clase y con diferente tema de interés para Arnulfo.

Una vez que se iniciaron las siguientes letras se dio continuidad a las actividades establecidas por el manual. Al iniciar con las consonantes también se da pie a la formulación de oraciones, donde se empiezan a enlazar algunas de las palabras antes abordadas. Fue fácil que se comprendieran las palabras por parte de Nufito. Para complementar las



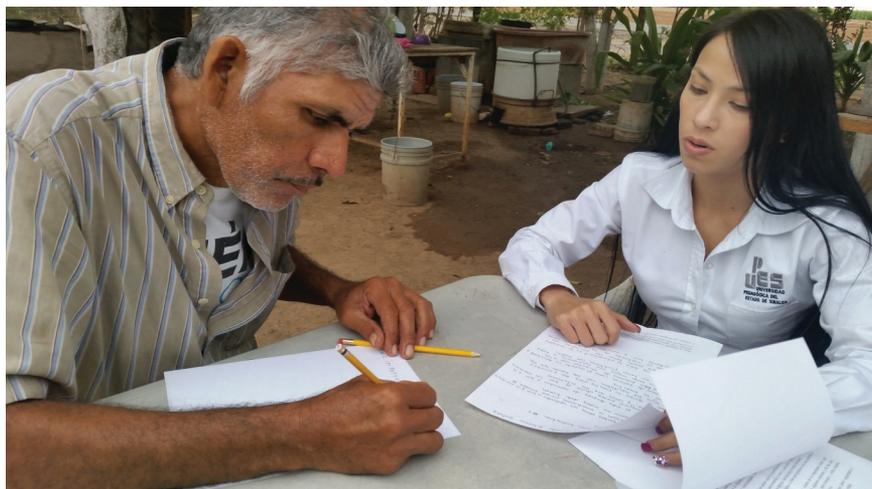
actividades planteadas por el manual; tras ver cada una de las letras, se dejaba como tarea una plana de la letra minúscula y otra de la letra mayúscula, además de diferentes palabras en las que se le diera uso a la letra.

Fue una gran experiencia poder dar clases a una persona adulta, ya que me dio la oportunidad de conocer sus anécdotas y diferentes temas.

Nunca es tarde para aprender algo nuevo y a pesar de las diferentes responsabilidades que debía cumplir, se daba un espacio para poder recibir las clases y ponía todo de su parte para aprender y mejorar cada día más. Todos debemos estar dispuestos a ser solidarios y poner en práctica labores de justicia social, ello trae grandes beneficios y a cada una de las personas que integran la sociedad.

Mi temor era cómo empezar

Claudia Leticia Estrada Ortiz



En mi experiencia, para ayudar a las personas adultas analfabetas fue una gran satisfacción poder hacerlo, porque noté que sentían la necesidad de querer aprender a leer y escribir, se mostraron muy entusiasmados desde la primer visita que les hice. Me comentaron que tiempo atrás otras personas se habían ofrecido a enseñarles, pero siempre les quedaban mal, ya que iban, les recogían los documentos, les entregaban material, pero ya no volvían, eso los

decepcionaba mucho, pensaban que conmigo sería igual; yo les expliqué que no tuvieran temor, que yo sí les ayudaría a aprender, que sólo pusieran todo de su parte para sacar adelante este proyecto.

Cuando les comenté a mi esposo y mi familia que saldría a buscar a las rancherías a personas interesadas en alfabetizarse, me comentaron que era una labor muy bonita poder ayudar a personas de bajos recursos que no tiene los medios o el tiempo de estudiar

o pagar estos servicios, ya que es básico saber leer y escribir para poder defenderse en esta vida, entonces me apoyaron, me dieron ánimos, ya que no sería fácil.

El temor que más presente tenía era salir y no encontrar a nadie interesado en aprender y así fue, batallé en encontrar, aunque existen muchos poblados de personas analfabetas, pero no quieren aprender por pena o porque no tienen tiempo disponible por el trabajo o simplemente tienen la mentalidad que si no aprendieron a leer de jóvenes ya no lo harán, o también por desconfianza. Recorrí muchas partes, como Las culebras, Caimanero, Los Ángeles del triunfo, Cuitabon y Sabino, hasta que logré encontrar a estas personas en san Sebastián.

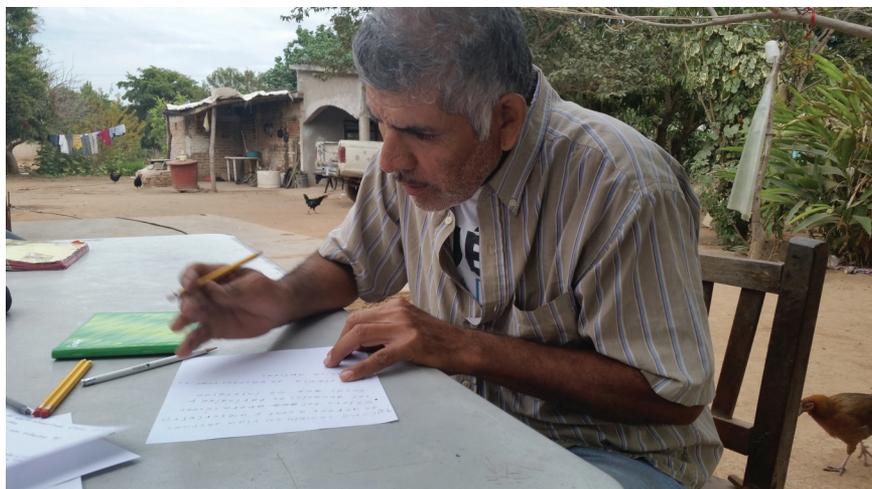
Otro temor era cómo empezar a dar las clases, no tenía idea de cómo

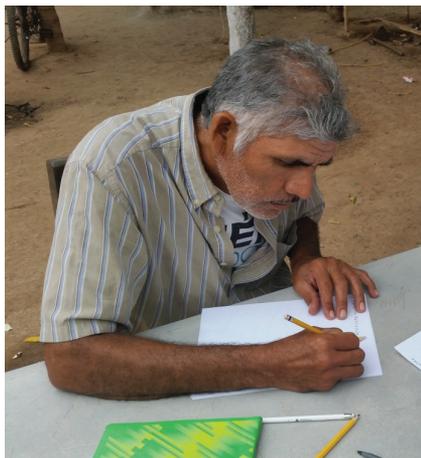
hacerlo, ya que no recibí ningún curso que me enseñara a hacerlo.

Las estrategias que utilicé para enseñar a los adultos fue que me basé en un libro donde venían los pasos de cómo dar las clases, me sirvió de gran ayuda. También implementé otras estrategias como la lotería del abecedario, recorté de letras en libros y debates, me apoyé en láminas de las vocales etc.

Se empezó a trabajar con las vocales, después con el abecedario, continué con palabras de una sílaba, después a juntar de dos y así sucesivamente hasta formar palabras, después oraciones cortas hasta armar pequeños párrafos.

Uno de los principales obstáculos que se me presentaron fue que me quedaba retirado el poblado, a veces batallaba para trasladarme hasta allá, el





clima también, ya que las clases eran al aire libre, me tocó asistir en invierno.

También la carga de realizar tantas labores como escuela, tarea, prácticas y alfabetizar. Pero todo esto sale sobrando cuando se están haciendo las cosas bien y las personas están aprendiendo. Sí fue difícil porque

casi no conocían letras, eran muy pocas, pero a como pasó el tiempo fueron aprendiendo poco a poco. Se siente muy bonito poder ayudar a defenderse a estas personas, porque es muy importante saber leer y escribir, es lo más básico que se debe saber, y es muy triste que exista mucha gente analfabeta que no pueda o no quiera aprender, ya que si lo hicieran pudieran ser más independientes, no andar pidiendo ayuda sino hacerlo por ellos mismos.

Me siento feliz y plena porque, aparte que los alfabeticé, me hice amiga de estas personas que fueron muy amables conmigo. Se notan agradecidos por haberlos ayudado y enseñado, de igual manera yo me siento muy agradecida con ellos porque me tuvieron confianza, siento que hice una buena labor educativa.

Es muy bonito ser alfabetizadora

Yuniel Guadalupe Fuentes Gámez



Al momento que comenté con mi familia que iba a entrar a un proceso como alfabetizadora, tuve mucho apoyo, ya que me felicitaron y comentaban que le echara muchas ganas, hasta ellos mismos me ayudaron a buscar a las personas analfabetas.

No saber con qué gente iba a trabajar me provocaba un temor de inseguridad, pero con el tiempo, al ir conociendo a las personas alfabetizadas y darme cuenta de su necesidad de saber leer y escribir, se me fue quitando ese temor, permitiéndome un mejor desarrollo como alfabetizadora.

Las estrategias que primero utilicé fueron encaminadas a los movimientos de la mano, a que hicieran trazos para que soltaran la mano, para después empezar por conocer las letras, su nombre, palabras que empiecen con la primera letra de su nombre, relacionar palabra con imagen; actividades como esas fueron las que me dieron resultados en la alfabetización de los adultos.

Algunos obstáculos fueron primero entusiasmarme por iniciar el proceso de alfabetización, después encontrar gente analfabeta que quisiera y pudiera entrar al proceso de alfabetización.

Entusiasmarme fue un obstáculo ya que no sabía cómo enseñar a los adultos a leer y a escribir, porque no es lo mismo con un niño, y además hay muchas personas que no quieren y que se cierran en un pensamiento de “ya estoy grande para aprender”, acompañado de la vergüenza del que dirán. Los tiempos son, también, un factor importante en estos obstáculos, ya que uno como

alfabetizadora debe de acomodarse a los tiempos de los alfabetizados.

La emoción de una persona por leer por primera vez una palabra y después una frase se demuestra con una felicidad, una sonrisa, en un gusto por seguir aprendiendo cada día más cosas, en una motivación que nos encamina a echarle todas las ganas posibles.

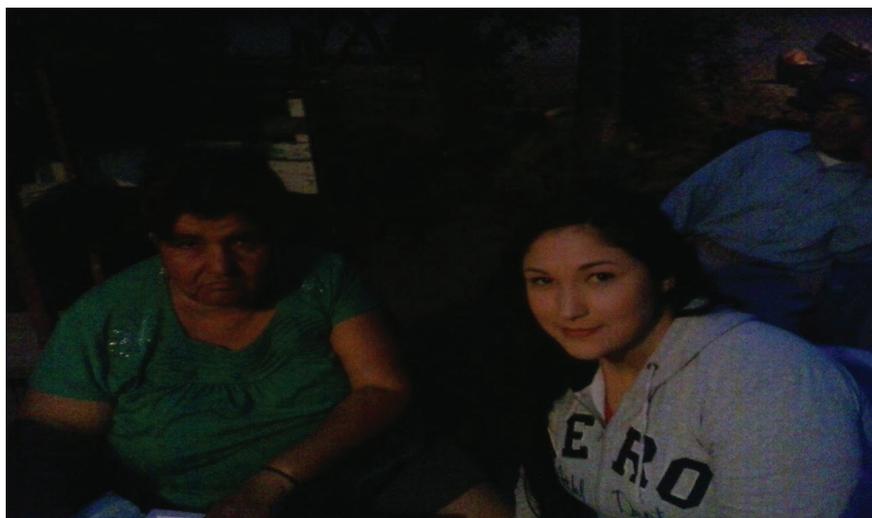
Es un sentimiento muy bonito ser parte de un proceso de alfabetización con personas que ni conocíamos y además de hacernos sus amigos está el ser parte de una labor tan vivencial, apoyar a personas y convertirnos parte de su vida y de igual forma ellos para nosotros. Dentro del valor de la solidaridad está el enseñar, ya que apoyamos a personas que lo necesitan, personas que ocupan de nosotros, y



que son cosas que nos forman como individuos, es muy bonito ver cómo uno puede marcar la diferencia en la formación de las personas, es muy bonito ser alfabetizadora.

La primera estrategia que usé fue la de aprestamiento

Julieta Viridiana Fuentes Gámez



Cursando el último año de la licenciatura en educación preescolar en la Universidad pedagógica del estado de Sinaloa, subsede Guasave, como parte de mi formación académica en esta institución educativa, se acordó de carácter obligatorio alfabetizar a personas como un requisito para la liberación del servicio social. Al principio me sorprendió mucho cuando escuché la noticia de alfabetizar a 5 adultos, pero a la vez me propuse

el reto de enseñar a leer y escribir a los analfabetas. Apoyar a personas que no saben es una gran oportunidad para aprender cada día más y darme cuenta que puedo hacerlo.

Cuando le conté a mi familia que tenía que alfabetizar a personas adultas me apoyaron, me ayudaron a buscar personas, pero también me decían que era muy peligroso andar por las calles buscando personas que quisieran aprender a leer y escribir. Sin conocerlas,

me fui casa por casa buscando, pero las personas me decían que ya sabían, me daba cuenta que algunas sí querían, pero les daba vergüenza porque decían que ya estaban mayores, que para qué aprender.

Después de buscar y no encontrar, cada día que pasaba me ponía más nerviosa, me desesperaba porque no encontraba a nadie que quisiera aprender, y me ponía a pensar en dónde las podía conseguir.

Cuando mi hermano me dijo que él ya había conseguido y que tenía para mí, me alegré mucho. Después mis temores fueron que no conocía a las personas y no sabía cómo empezar a trabajar con ellos, pero con el tiempo los fui conociendo y me daba gusto que pusieran todo de su parte para aprender, me motivaban para seguir adelante con este proyecto.

Las estrategias que utilicé fueron primeramente de aprestamiento, que es la movilidad de las manos, después en conocer las letras, las vocales, su nombre, la primera letra de su nombre, el abecedario, sílabas, imágenes con palabras.

Algunos obstáculos que se me presentaron fueron que los alfabetizados querían que todos los días fuera. Primero sí empecé a ir todos los días porque miraba que ellos

estaban entusiasmados por aprender, pero también se me hacía muy pesado por las tareas de la escuela, las prácticas al preescolar, y en la tarde alfabetizar, además tengo un niño de dos años que no me lo podían cuidar todo el día. Platiqué con ellos y me entendieron y asistía un día sí y un día no, así pasaba tiempo con mi hijo.

La emoción de los adultos cuando empezaron a leer palabras fue una gran sorpresa, estaban felices decían que ahora sí iban a poder ayudar a sus hijos en las tareas que les dejaban en la escuela y le ponían más ganas para aprender más y no ser personas discriminadas por no saber leer y escribir.

Es un sentimiento muy bonito ver que una persona que no sabía leer y escribir ya haya aprendido, y eran personas que no conocía, pero con la convivencia diaria me hicieron parte de su familia e igual parte de mi familia.

Estoy muy satisfecha con lo que he logrado con mis alfabetizados, enseñarles un poquito de lo que sé, pero también yo fui la que aprendió mucho de ellos, estoy muy agradecida con Dios por haberlos puesto en mi camino.

Era fácil encontrar personas analfabetas

Silvia Xitlali Rojo Cruz



Alfabetizar a personas adultas ha sido una experiencia muy compleja, pues son personas que tienen menos capacidad de retención que la de un niño, dificultándoseles aprender en un año algo tan importante como es leer y escribir, lo cual las personas que sí

sabemos tenemos años llevándolo a la práctica.

Cuando llegó por primera vez este proyecto a la UPES, fue muy comentado tanto por los alumnos como por personas ajenas a esta institución, pues se nos hacía algo muy complicado enseñar a aquellas personas que por

diferentes razones son analfabetas. Recuerdo que mi madre me comentó que era fácil encontrar personas analfabetas, que lo complicado era que aceptaran recibir clases y por ende llevar a cabo un buen proyecto donde entregáramos lo mejor de nosotros, pues la tarea era complicada, pero sobre todo que nosotros no éramos las personas adecuadas ni suficientemente capacitadas para enseñar a personas analfabetas, sólo la escuché y me quedé seria por unos minutos.

Cuando recibí las capacitaciones necesarias y el material, pero sobre todo cuando se llegó el momento de iniciar con las clases, me sentí muy nerviosa, al transcurrir los días me di cuenta que era más fácil de lo que imaginé, en ese momento enfrentaba mi mayor temor que era pensar que mis alumnos no aprenderían lo suficiente y reprobarían el examen al momento de ser evaluados, pues pienso que una cosa es aprender a leer y escribir y otra es aprender cuando hay signos de puntuación y todas las reglas de la lecto- escritura.

Al momento de que uno de mis alumnos pudo leer una oración por primera vez fue muy emotivo,



tanto para él como para las otras dos personas y para mí, ahí se estaba comprobando que sí se podía enseñar a leer a una persona adulta.

Para mí es muy importante haber llevado a cabo esta labor pues siento que cumplí mi objetivo, quedándome una gran satisfacción al saber que ahora ellos saben leer y escribir gracias a mis clases, mi esfuerzo y dedicación.

Ante la realización de este proyecto mis expectativas son seguir aprendiendo más y que en un futuro pueda ayudar a otras personas analfabetas, pero sobre todo que me recuerden con gran cariño y aprecio, como los voy a recordar yo, pues fueron un gran apoyo para mi formación como docente.

Muchos ancianos que no saben leer ni escribir

Elsy Guadalupe Franco Santini



Cuando comenté a mi madre del servicio que llevaría a cabo le causó mucha emoción, ya que en nuestra comunidad se encuentran muchos ancianos que no saben leer y escribir, debido a esto me apoyó enormemente para que yo realizara esa hermosa tarea de solidaridad.

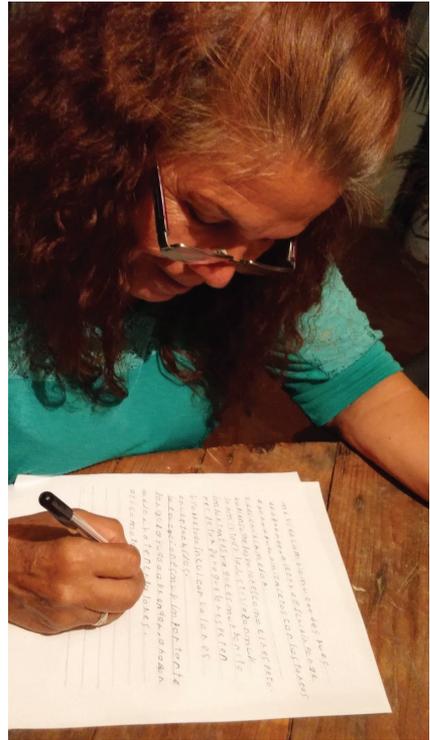
Al iniciar esta experiencia me encontraba segura del papel que iba a desempeñar, ya que anteriormente tuve la oportunidad de hacer mi servicio social de la prepa en el programa de ISEA, el cual consistía en ayudar a los adultos para que estudiaran la primaria y secundaria. Pero sin duda también me causaba un poco de temor, ya que jamás había enseñado a los adultos a leer y a escribir, lo cual resultó muy satisfactorio ver el proceso que estas personas siguieron, el entusiasmo y dedicación que le pusieron a todas las actividades realizadas para poder llegar al objetivo, eso era lo que me impulsaba a seguir adelante con el trabajo.

Me apoyé principalmente en las personas con las que vivían estos adultos, como el marido de María del Rosario y los nietos de María Luisa, ya ellos fueron pieza clave, las apoyaron mucho en sus tareas. También acudí al cuaderno de estudio y trabajo de alfabetización de adultos PAAS 2011-2016, el cual contenía muchas actividades de vocales y consonantes,

así como los ejercicios de apreciamiento que proporcionó PROASIN, y muchas otras actividades que fueron factores determinantes para el desarrollo del aprendizaje de la lectura y escritura en los adultos, utilizando como estrategia el juego de letras, como memorama, loterías, el abecedario y sobre todo la buena comunicación, el diálogo, la confianza y el respeto entre mis alumnas.

Uno de los momentos más satisfactorios que se vivió fue cuando mis alumnas leyeron por primera vez una palabra, fue tan grande la emoción que mostraban que no dejaban de agradecer lo que hice por ellas y con el tiempo fueron leyendo oraciones completas, lo cual las ponía muy felices.

Expreso que estoy muy orgullosa por el trabajo desempeñado y un poco más por los resultados obtenidos. Fueron 5 meses dedicados a estos adultos para que logaran ese sueño de aprender a leer y escribir, para que de esta manera pudieran permanecer



estudiando, como es el caso de María del Rosario que desea continuar los estudios de primaria, ese fue otro de los logros que, gracias a lo que aprendió y a la motivación, la impulsaron a seguir preparándose para el futuro.

No sabían cómo agarrar el lápiz

Jesús Héctor Hernández Castellanos



En mi experiencia para apoyar a las personas adultas en su alfabetización, se me hizo muy gratificante poder ayudarles, ya que desde un inicio vi las ganas y la disposición que tenían por aprender a leer y escribir.

Platicando con ellos me comentaron que desde hace tiempo iban personas de dependencias de gobierno y les decían que ellos les enseñarían y nada, sólo los emocionaban y ya no regresaban.

Cuando les comenté a mis amistades de la tarea de tener que salir a las comunidades a buscar gente que no supiera leer y escribir y luego tener que enseñarles, todos me decían que sería muy difícil, y me desanimaban un poco, ya que si la gente no había aprendido en tanto tiempo era por algo.

El primer temor que tuve fue el de hacer el barrido en las comunidades preguntando casa por casa si había personas que no supieran leer y escribir, ya que a la gente como que les



daba vergüenza y unos decían que sí sabían sólo por vergüenza, la mayoría de la gente no me quería dar sus datos o no estaba dispuesta a que se le ayudara a alfabetizarse.

Otro de los temores que presenté fue el no saber ni cómo empezar, ya que en la escuela no nos habían dicho nada de eso, no teníamos ni idea de lo que teníamos que hacer, nos dieron un curso donde relativamente no aprendimos nada.

Dentro de mis estrategias que utilicé para que pudieran leer y escribir fue que me acerqué a maestros de primaria para que me dijeran cómo es que ellos lo hacían y fui sacando copias de las vocales, abecedario, de dibujos para que los relacionaran, etc. Tuve obstáculos como el trazo, ya que no conocían las vocales ni las letras y no sabían cómo agarrar el lápiz. También

el clima, ya que era en una comunidad y estaba al aire libre, y me tocó tiempo de lluvia y de frío; la carga de la escuela que nos pedían tareas, las prácticas y alfabetización. Quería renunciar a la alfabetizada, pero tuve apoyo de mis compañeros que me animaban a seguir adelante, ya que era un requisito para titularme.

Conforme fue pasando el tiempo conocieron las vocales, el abecedario, fueron leyendo palabras de una, dos, tres sílabas y después oraciones, y fue ahí donde ellos sentían que sí habían podido aprender, y se sienten agradecidos de que yo los haya ayudado a lograrlo, y yo sentía satisfacción de haber podido contribuir en ese aprendizaje, ya que ellos decían que si no aprendían conmigo ya no iban a aceptar la ayuda de nadie más, porque sólo iban y les decían y ya no regresaban.

Decían que ya estaban viejos

Diana Marlén Román López



A continuación platicaré a grandes rasgos lo que fue para mí la experiencia de apoyar a personas adultas y de edad avanzada para que aprendieran a leer y escribir.

A partir de que inicié a buscar a las personas interesadas en querer aprender y escribir, las personas no querían, decían que les daba vergüenza,

decían que ya estaban viejos, que para qué les serviría a ellos aprender a leer y escribir, seguí visitándolos y de tanto platicar con ellos los convencí de tal modo que aceptaron el reto junto conmigo.

Después me entregaron la documentación para darlos de alta en la oficina; al tiempo nos entregaron los útiles y materiales de apoyo (pizarrón,

marcadores, borrador, libretas, plumas, sacapuntas, borrador y mochila), dicho material era tanto para los adultos y el alfabetizador. Al hacerles entrega de los materiales, un señor me dijo que no le interesaba aprender, platiqué con él para convencerlo de que era un bien para él que aprendiera a leer y escribir. En ver su negativa y su actitud, lo di de baja.

Cuando les comenté a los adultos la posibilidad de reunirnos todos en un lugar estratégico donde pudieran asistir todos a un horario específico, no aceptaron debido a que cada persona tiene diferentes actividades que realizar durante el transcurso del día. Entonces opté por ir a darles las asesorías en binsas o de manera individual dependiendo del horario de las personas; era un tanto complicado ponernos de acuerdo ya que son siete personas a las que tenía activas en el programa de alfabetización y se me dificultaba en ocasiones. Por último hice un ajuste de horario y fue de la forma en que los atendí.

En relación a los comentarios que recibí de parte de mi familia, fue que era mucho el hecho de asistir a la escuela los sábados, luego ir a prácticas a la primaria de lunes a viernes y, por si fuera poco, alfabetizar por las tardes a personas adultas; sinceramente me dijeron que era mucho trabajo el que tenía que hacer. Y en cuanto a la opinión de salir a alfabetizar, pues no



fue problema, gracias a que encontré personas en mi comunidad dispuestas a aprender, de cierta manera fue una dificultad menos a enfrentar, lo que me facilitó las cosas y el manejo del tiempo sobre todo.

Las estrategias que implementé para este trabajo fueron las siguientes:

- 1- Primero inicié con las vocales.
- 2- Luego con todo el abecedario.
- 3- Enseñarles cómo escribir su nombre personal y de ahí hacer el análisis de las letras que los componen.
- 4- A través de la transcripción de imágenes.
- 5- Análisis de la palabra (qué letras la forman, con qué letra inicia, con cuál letra termina y cuántas partecitas la componen).
- 6- Una lotería con objetos cuyos nombres comiencen con vocales.
- 7- El alfabeto móvil.
- 8- En las visitas que les hacía, les

dejaba de tarea que retrabajaran lo ya visto (vocales, alfabeto, nombre, palabras, etc.)

9- Por último les hacía pequeños dictados de palabras y oraciones.

Uno de los principales obstáculos que se me presentaron durante las asesorías, es que en ocasiones llegaba a buscarlas y no las encontraba, como que no tenían sentido de responsabilidad, pues hubo ocasiones que les dejé algunos ejercicios de escritura y tampoco lo hacían. Al ver esa situación hablé con sus familias para que entre todos sacáramos adelante esta ardua tarea de manera colaborativa y así fue más llevadera la situación.

Ahora digo que no hay mayor satisfacción y emoción que haber ayudado a esas personas a que aprendieran a leer y escribir. Es muy grato ver el momento anhelado o soñado hasta por ellos mismos: leer una palabra o un enunciado.

El impacto que tiene para el adulto es que sus limitantes han disminuido, el sólo hecho de saber qué medicina tomar y en qué horario, de cierta manera le da independencia, cuando salga de su casa sabrá qué camión urbano tomar, conocer otras letras y palabras diferentes a las de su propio nombre.

Quería aprender para usar el *Facebook*

Mixly Irais Santini Moroyoqui

Mi servicio social lo realicé con dos personas adultas a quienes alfabetice, les enseñé a leer y escribir; para encontrar a estas dos personas tuve que realizar varios censos en tres diferentes comunidades para saber quiénes no sabían leer y escribir, encontré a muchas pero ninguna motivada a aprender, hasta que encontré a estas dos maravillosas personas, una llamada José Feliciano Leal Saucedo y José Rosario Almada Rodríguez.

Los dos con diferente historia, por lo cual les narraré como ha sido el proceso de aprendizaje con cada uno de ellos.

Con el joven José Feliciano tuve mi primera entrevista el día 06 de octubre del año 2014. Hablamos de las causas de por las que no sabía leer y escribir, explicándole el programa de PROASIN, para que se interesara en tomar el curso. Cuando les expliqué todo el método que trabajaríamos y decirles que las clases las tomarían en sus propios



hogares de inmediato aceptaron con gusto, comprometiéndose a trabajar tres días a la semana para cumplir con el reto en el menor tiempo posible. Me comentaron que no fueron a la escuela primaria debido a que en el caso de José Feliciano tiene un problema de lenguaje y de aprendizaje, y que en la primaria lo pasaban de grado por lástima, por lo cual su mamá lo sacó en el grado cuarto. Él sólo aprendió a escribir su nombre en forma memorística, situación que

le avergüenza, ya que a él le gustaría terminar la preparatoria, ya que tiene que trabajar en el campo y es muy cansado, pero debido a que no sabe leer y escribir pues se limita a trabajar de jornalero; él muestra mucho interés ya que lo alenté a seguir estudiando comprometiéndome a seguirle una vez que terminara de alfabetizarlo y con gusto lo haré.

Las clases se desarrollaron tres días a la semana trabajando tres o cuatro horas cada día; primeramente se trabajó enseñando las vocales, se realizaron pequeños ejercicios en la libretita y trabajando también en copias de las mismas vocales; ya que quedaron claras las vocales, realizamos ejercicios de psicomotricidad fina, ya que se les complicaba tomar el lápiz, para que soltaran la mano y escribieran un poco más entendible las letras.

En cuanto a la situación de salir de mi comunidad a buscar personas, en un principio mis papás me felicitaron por hacer esa labor tan bella, pero a mi esposo no le parecía, ya que se me hacía muy tarde en el traslado de una comunidad a otra, pero poco a poco se fue haciendo a la idea y terminó por felicitarme y decirme que era yo una gran persona. En un principio tenía miedo, ya que no encontraba personas dispuestas a aprender, pero gracias a Dios me encontré, después de mucho buscar, a estas dos maravillosas

personas. Por otro lado está el señor José Rosario Almada Rodríguez, él es una persona íntegra, con muchas ganas de aprender, sus hijos viven en Tijuana y él iba y los visitaba y buscaba trabajos y no le daban ya que no sabía leer y escribir. El sabía escribir un poco su nombre, lo memorizó porque tenía que firmar en la Coppel, narra él. Se llevó el proceso adecuándolo a sus necesidades, comencé el mismo día con los dos.

La forma de trabajar con estas dos personas ha sido de acuerdo a las necesidades de cada uno, ya que no aprenden de la misma forma, se comenzó por las vocales, luego fuimos trabajando con cada una de las letras del alfabeto, luego hacíamos sílabas, posteriormente palabras y poco a poco se fue construyendo el aprendizaje. Ellos trabajaron siempre con muy buena actitud, y cada que podían me lo agradecían.

El joven José Feliciano está muy contento, ya que le llamaba mucha la atención las computadoras, pero como no conocía las letras, no se atrevía a usar una. Él me contó que un amigo le hizo una cuenta en *Facebook*, y a él le gustaría saber utilizarlo. Algunas de las clases que se llevaron a cabo con él fueron frente a una computadora, situación que favoreció mucho el aprendizaje, ya que lo motivaba a saber leer y escribir, para saber qué le

decían sus amigos por el *Face*. Por otro lado el señor José me platicó con pena un anécdota muy vergonzosa que le sucedió hace ya mucho tiempo, él dice que fue a la Coppel a sacar fiado, pero tenía que firmar y la cajera le decía que firmara y él se quedaba muy pensativo y la cajera le insistía y él no firmaba hasta que se animó a decirle que no sabía escribir ni leer, y él dice que le dio mucha vergüenza, ya que había mucha gente y se dieron cuenta de que no sabía y fue por eso que decidió memorizar su nombre.

Algunos obstáculos que se presentaron durante el proceso de aprendizaje fueron porque son personas que tienen que trabajar mucho para mantener a su familia. En alguna ocasión el Sr. José Rosario se enfermó, pero luego se recuperó y seguimos con las clases.

Recuerdo con alegría la cara de satisfacción de cada uno de mis alumnos cuando empezaban a conocer

letras, cada día que yo asistía a la casa de ellos, les preguntaba qué letras habían mirado en el transcurso del día y ellos muy alentados me decían yo miré tal letra en la tele, yo en el trabajo, y poco a poco fueron reconociendo todas las letras y yo llegaba a mi casa después de un largo día de trabajo muy satisfecha al ver los logros de cada uno de ellos.

Los he seguido visitando y es muy grato verlos y encontrarlos muy agradecidos y hasta las gracias le dieron a mi esposo y a mi hijo por prestarme, así decía el Sr. José Rosario, ya que les dedicaba mucho tiempo a cada uno de ellos.

Agradezco a mi hijo y esposo y, claro, a mis papás, ya que siempre me apoyaban cuidando a mi hijo mientras yo trabajaba con cada uno de ellos y, por supuesto le agradezco a la escuela y al programa PROASIN, por permitirme experimentar estas vivencias al lado de dos personas maravillosas.

Todos a cualquier edad tenemos derecho a estudiar

María Consuelo Zúñiga Arredondo



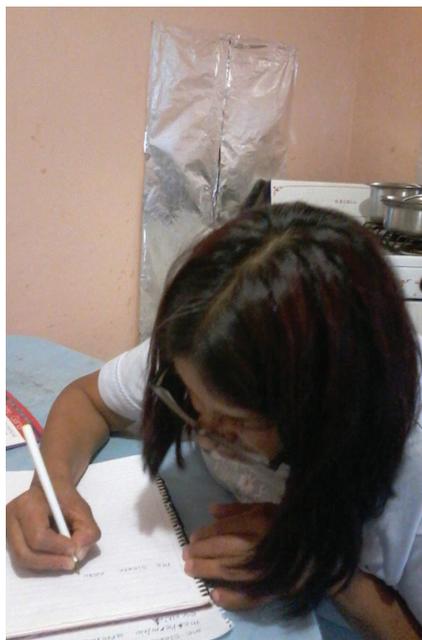
la mejor de las propuestas. Fue ahí donde me las ingenié para convencer a esas personas, diciéndoles lo mucho que pueden lograr al aprender a leer y a escribir, acomodando los horarios como mejor les conviniera, buscando temas y actividades de interés, siendo ágil al momento de dar las clases.

Los temores que se presentaron en mí fueron no saber qué me responderían los adultos cuando los invitara a tomar clases, cómo convencerlos, también pensar que los adultos no me aceptarían como su maestra, que perderían el interés a las clases y dejarían de asistir.

Sabía que, como cualquier reto que impone la vida, no sería algo realmente fácil pero sí se podría cumplir. Cuando mis parientes más cercanos supieron que enseñaría a leer y a escribir comentaron que no sería tan fácil convencer a una persona mayor de que una joven les pueda enseñar; que una joven sin tanta experiencia les daría clases, no les vendría resultando

Una vez dando clases, mis estrategias fueron usar el manual, hacer un alfabeto móvil, diversos juegos, como una cartulina con el alfabeto para trabajar las palabras mediante turnos.

Se usó una lotería de objetos con su nombre y cartas de las mismas, pares de números, cartas de sumas, revistas, periódicos, videos para motivar a las personas para que siguieran yendo



a clases, pláticas y clases de interés, clases que parecían más pláticas largas en las que de un tema se pasaba a otro, captando todo el interés posible de los adultos.

Tuve comentarios de ellos acerca de que “ojalá aprenda a leer porque lo necesito”, pero también que les daba vergüenza estar yendo a clases como los niños, donde yo les respondía que todos a cualquier edad tenemos derecho a estudiar y prepararnos para

ser mejores, que eso sólo depende del querer de cada quien y la fuerza de voluntad que tenemos para lograr lo que queremos.

Los adultos al aprender ciertas palabras se reían de ellos mismos y se expresaban diciendo “ya me la aprendí”, “ahí la llevo”, “póngame diez, maestra”, “ahora yo voy a enseñar a mis nietos”.

Para mí enseñar a leer y a escribir fue muy bonito, pues conocí mucho de mis alumnas, ellas tuvieron la confianza de contarme sus cosas, de compartir experiencias que vivieron, por las cuales no sabían leer y escribir, y lo bonito que es para ellas estar aprendiendo.

Fue una experiencia grata pensar y sentir que gracias a mí estas personas saldrán adelante, que no serán susceptibles a un fraude porque sabrán identificarlo, que se les presente; una de las cosas más significativas con las que me quedo es con la satisfacción de que logré este reto y hay personas que lo demuestran, que toda persona es capaz de salir adelante, todo está en que se les dé un pequeño empujón y terminarán siendo maestros de sus compañeros.

No importa la edad, siempre podremos aprender

Ileane Adilene Castillo López

Mi nombre es Ileane Adilene Castillo López, soy alumna de la Universidad Pedagógica del Estado de Sinaloa (UPES), de la Licenciatura en Intervención Educativa, Línea Inclusiva, del grupo 703 Subsede Guasave.

Una de las experiencias más maravillosas de mi vida ha sido alfabetizar a la señora María Tomasa Luna Luna, de 53 años de edad. Doña Tomasa en toda su niñez sólo aprendió letra manuscrita (Cursiva), ella lo aprendió viendo escribir a sus padres y abuelos y desde entonces sólo escribía ese tipo de letras, pero no sabía identificar vocales, ni el alfabeto, ni palabras, ni sílabas, ella escribía a como ella creía que iban las letras.

En la primera sesión le enseñé las vocales, batallé varias sesiones para que las pudiera identificar, debido a que ella escribía diferente, pero con el paso de las sesiones logró identificar cada vocal

y al momento de dictarle las vocales ella las escribía correctamente, también logró identificarlas cuando se las ponía en el pizarrón, le preguntaba qué vocal era y me las decía correctamente.

Ya que se las aprendió le empecé a enseñar el abecedario, tres letras por sesión, primeramente visual, para que se fuese familiarizando con ellas y pudiera identificar la letra mayúscula y la letra minúscula. La puse a hacer planas de todas las letras del abecedario, tanto mayúsculas como minúsculas, pero hacía las planas de tres letras por sesión para que no batallara al momento de identificarlas; ya que las identificaba le dictaba palabras que empezaran con la letra “A”, para que conociera qué palabras llevaban la letra “A”, y aprendiera a escribirlas correctamente tanto mayúsculas como minúsculas.

Después de que aprendió, ella sola empezó a formar palabras que iniciaran con la letra “A” y esa misma metodología la apliqué con todas las letras del abecedario hasta que se las



aprendió, algunas veces se equivocaba pero se acuerda y corrige. Tardó en aprenderse el abecedario en 10 sesiones, pero cuando le dictaba tal palabra y lo hacía correctamente me daba mucho gusto; ella se emocionaba mucho porque yo le decía que lo había hecho muy bien, era tanta la emoción que sentía ella cada vez que realizaba algo correctamente, que yo me sentía muy bien al darme cuenta que le estaba enseñando a escribir y a leer.

Cuando le enseñé a leer batallamos mucho, pero sólo al momento de juntar las palabras, ya que ya las identificaba muy bien, iniciamos juntando sílaba por sílaba hasta que leía toda la palabra, y así fue leyendo cada palabra hasta que leyó ella solita varios textos, le dictaba párrafos cortos de una lectura, ella los escribía y después los leía, se

equivocaba, pero seguía adelante, ella siempre dijo yo puedo y lo lograré, y así fue, la señora Tomasa nunca desistió, ella quería alcanzar un objetivo y lo logró.

Ella siempre puso buena disposición de su parte, ya que iba 2 veces por semana a alfabetizarla por las tardes. Ella nunca me dijo no vengas, al contrario, me decía que siempre estaba ansiosa porque se llegará el día que fuera a enseñarla para aprender, y pues esto tiene mucho que ver la disposición que tengan las personas por querer aprender.

Mis padres se alegraron mucho al saber que yo estaba enseñándoles a dos señoras a leer y a escribir. Me dijeron que era una buena oportunidad para demostrar lo que yo sabía, mis



conocimientos y demostrar si de verdad tenía la vocación y la paciencia para enseñarle a un adulto, y enseñándoles a ellos me iba dar cuenta si quería realmente ser una maestra.

Al principio me daba mucho miedo, ya que es más difícil enseñarle a un adulto, pero salí adelante y me di cuenta que lo mío es esto, siento una gran satisfacción cuando ellas

emocionadas leen por primera vez y eso inspira a seguir ayudándoles y motivarlas a que lo hagan.

Estas señoras me enseñaron mucho, ya que yo también aprendí de ellas, todo se puede en esta vida cuando en verdad se quieren hacer las cosas, nada es imposible, no importa la edad, siempre podremos aprender.

LIC. MARIO LÓPEZ VALDEZ
GOBERNADOR DEL ESTADO DE SINALOA

LIC. GERARDO OCTAVIO VARGAS LANDEROS
SECRETARIO GENERAL DE GOBIERNO

DR. FRANCISCO CUAUHTÉMOC FRÍAS CASTRO
SECRETARIO DE EDUCACIÓN PÚBLICA Y CULTURA

DR. GÓMER MONÁRREZ GONZÁLEZ
SUBSECRETARIO DE EDUCACIÓN MEDIA SUPERIOR Y SUPERIOR

DR. ANISETO CÁRDENAS GALINDO
RECTOR

M.C. JOSÉ ABELARDO RÍOS PÉREZ
SECRETARIO ACADÉMICO

LIC. NORMA LETICIA JUÁREZ BELTRÁN
SECRETARIA ADMINISTRATIVA

M.C. EFRAÍN ALEMÁN GARCÍA
DIRECTOR DE LA UNIDAD CULIACAN

M.C. ERICK ZOROBABEL VARGAS CASTRO
DIRECTOR DE LA UNIDAD MAZATLÁN

M.C. JAIME ANTONIO FLORES URIAS
DIRECTOR DE LA UNIDAD LOS MOCHIS



"Educación, fuente de esperanza y transformación"